Aladino
$2.
Nº 20

# ONDITA dibujos de PERCY

Idea de Jorge Ibsen — Ñuñoa, calle Sucre Nº 1691

# conversación con los lectores...

*Queridos amigos:*

*La celebración de Navidad se acerca y ya se nota en todos aquella alegre inquietud que tan significativa fiesta despierta. Ustedes, especialmente, miran las hojas del calendario y les parece que van cayendo una a una con una lentitud exasperante ¡Así sucede con las fechas hermosas, amigos míos!*

*Yo también sé de esta larga vigilia que conocí en mi infancia y, ahora, con la gratísima responsabilidad del CONCURSO DE NAVIDAD entre mis manos, la vuelvo a vivir en toda su intensidad.*

*Era mi deseo publicar en este número de ALADINO la larga lista de premios que se ha reunido para esta magnífica fecha, pero no me ha sido posible hacerlo, afortunadamente, porque día a día ella está aumentando.*

*Espero que en el próximo número la insertemos en estas páginas, ya que en la siguiente edición N.o 22 del 28 del presente, publicaremos ya la lista de los números premiados, poniendo a disposición de ustedes los regalos de la lámpara maravillosa de ALADINO.*

*Y será hasta el próximo jueves.* *EL DIRECTOR*


AÑO I — ALADINO — N.º 20

APARECE LOS MIERCOLES

**LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS**

Editores: **Carlos De Vidts Ltda.**
Huérfanos 611—Casilla 9795.
Santiago de Chile

Director: **Clemente Andrade M.**

$ 2.—

**SUSCRIPCIONES**

**Anual, 52 Ed. $ 80; Semestral, 26 Ed., $ 45; Trimestral, 13 Ed., $ 25.**

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES

# LA BRUJA QUE FUE ABUELITA

*Ilustraciones de Adduard.*

Era la noche de San Juan, noche de murciélagos. duendes y fantasmas. La bruja Tona iba fuertemente agarrada a su escoba y en su espalda arqueaba el lomo su gato negro.

Es imposible imaginar una bruja más vieja y más fea. De su alto y puntiagudo sombrero colgaban numerosas telarañas. Su misma cara parecía hecha de telarañas arrugadas. Y en cuanto a la nariz y a la barbilla, eran tan alargadas y curvas que parecían tocarse. Con voz ronca iba diciendo a su gato:

—Estoy completamente cansada de ser una bruja.

—¡Cuidado! —maulló el animal—. Fíjate bien por donde vas y no te distraigas.

Y es que Tona se había distraído tanto que casi chocó con la luna. La bruja dirigió hacia abajo el palo de su escoba y descendió como una flecha.

—Debe ser muy hermoso ser querida por alguien —murmuró Tona, con voz algo emocionada.

—¿Querida? —interrogó sorprendido el gato.

—Sí, me gustaría ser una abuelita con muchos nietos, estar gorda, llevar lentes, tejer a palillos...

—Me parece que estás enferma —runruneó el gato—. ¿A qué viene todo ésto?

—No, no estoy enferma —replicó Tona—. Estoy cansada de ser una bruja y de querer asustar a los niños. No quiero seguir haciendo hechicerías. Ya no puedo soportarlo.

El gato meneó la cola.

—¿Es que pretendes dejar de ser mala? —preguntó, enojado.

—En eso he estado pensando —replicó la bruja—. Me gustaría tener una linda casita junto al camino, vivir rodeada de nietos... O por lo menos tener una nieta muy buena. Daría mi poder por convertirme en una abuelita como las demás.

—¡Tonterías! —comentó el gato, lanzando un maullido a un cometa que pasó junto a ellos dejando una estela de chispas.

—Lo peor de todo es que en el mundo debe haber un montón de niñas y niños deseando tener una abuelita. Qué contentos se pondrían si yo me presentara ante ellos y les dijera: "¡Soy vuestra abuelita!"

El gato lanzó un maullido de risa.

—¡Cállate! —ordenó Tona—. Seguramente estás pensando que soy tan fea que nadie puede quererme, ¿verdad?

—No lo niego —replicó el gato—. Lo que iba a decirte es que tu aspecto es para matar de susto al más valiente.

—Mi único defecto es estar demasiado delgada —contestó Tona—. Si engordase quince o veinte kilos, me encrespara el cabello y me quitase estas ropas tan feas, cambiaría completamente de aspecto. Sólo soy una bruja "por fuera". "Por dentro" soy una abuelita encantadora.

—Déjate de tonterías, Tona, y fíjate mejor por donde vamos. A este paso nos estrellaremos contra el suelo —le indicó el gato.

Tona corrigió la dirección de su escoba, pero la mantuvo recta hacia la tierra. Al fin pasaron como un rayo rozando la copa de los árboles, yendo a aterrizar en una estrecha calle.

El gato saltó al suelo y Tona, arrastrando su escoba, se dirigió hacia la casa más próxima.

Puedo entrar en cualquiera —dijo—. En esta misma; ¡qué linda es!

Del otro lado de la puerta ante la cual Tona se había detenido, llegaba el rumor de risas alegres. Eran risas infantiles, y la pobre bruja se sintió muy emocionada. Se arregló la falda y el sombrero y con los huesudos nudillos llamó a la puerta.

Un niño de regordetas y sonrosadas mejillas la abrió.

—Buenas noches, hijito —dijo Tona, y antes de que el niño pudiera contestar lo apartó a un lado y penetró a la casa.

¡Qué espectáculo tan hermoso se ofreció a sus ojos! Cuatro niños estaban sentados en el suelo, junto a una chimenea donde ardía un alegre fuego, reían a carcajadas y estaban rodeados de juguetes. Tona enrojeció de alegría.

—¡Buenas noches, niñitos! —exclamó.

Todos los niños la miraron con sorpresa. Luego empezaron a echarse atrás y temblaron un poco. Tona se sonrió con pena.

—Hijos míos —empezó; pero en aquel instante fijóse en el más pequeñito. ¡Qué sonrosado y gordito!

Con un grito de alegría, Tona lo tomó en sus brazos para mecerlo. El bebé lanzó un grito de espanto. Cerró los puños y comenzó a llorar.

—No, no —dijo Tona, apresurándose a dejarlo otra vez en

ad

la alfombra, junto a la chimenea—. No quiero hacerle ningún daño —añadió, dirigiéndose muy apenada, a los demás niños, dos de los cuales se habían escondido debajo de una mesa. El tercero la miraba desde atrás de un sillón.

¡Qué dolor tan grande invadió el corazón de Tona! ¡Los niños le tenían miedo!

—¿Quién eres? —preguntó el más pequeño apartándose de ella.

—Soy vuestra abuelita —replicó Tona—. Soy vuestra abuelita.

—¡No es verdad! —exclamó el niño— Nuestra abuelita es una dama buena y simpática. Tiene una cara muy suave y bondadosa. No está tan delgada como tú. ¡Tú eres una bruja! ¡Sí, una bruja!

Tona sintió que las lágrimas resbalaban por sus delgadas mejillas. Luego todos los niños se pusieron a gritar:

—¡Andate de aquí, malvada bruja! ¡Sale en seguida!

Tona huyó de aquella casa, lanzando exclamaciones de dolor. Con los ojos llenos de lágrimas se montó en su escoba, llamó con un silbido a su gato y remontó el vuelo.

—Has fracasado, ¿verdad? —preguntó el gato—. Ya te dije que ningún niño decente querría por abuela a una vieja bruja.

—Abuelita no es ninguna bruja —dijo una vocecilla detrás de ellos.

El gato dió un salto tan grande que si Tona no lo toma por la cola se habría estrellado contra la tierra. La bruja estaba también muy sorprendida, y volviendo la cabeza descubrió sentada detrás de ella, en la escoba, a una niña de unos siete años. Sin perder un momento dirigió su escoba hacia la tierra y se posó en un campo de maíz.

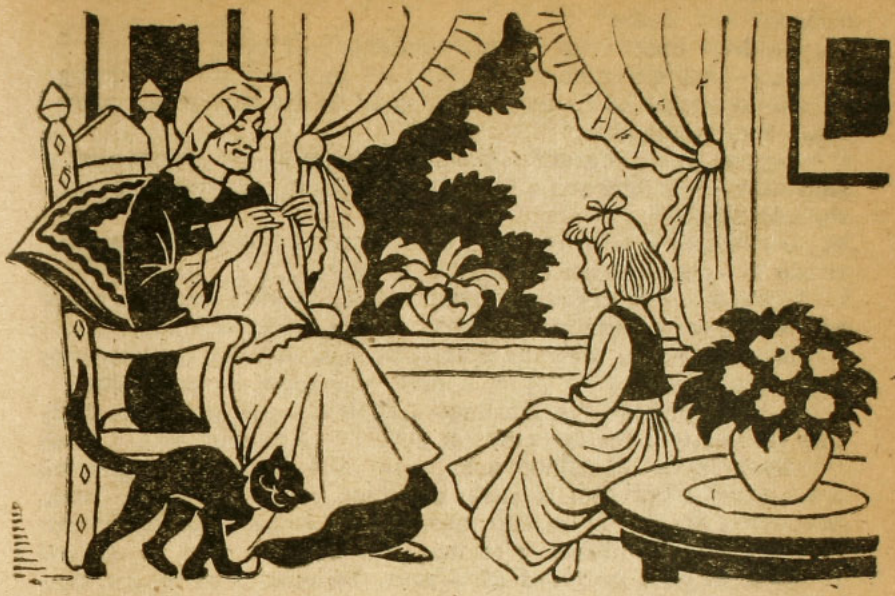
—¿Quién eres? —preguntó a la niña, en cuanto hubo saltado de su escoba— ¿Cómo has subido a mi escoba mágica?

La niña se sentó entre los tallos de maíz y sonriendo dijo:

—Te estaba esperando, abuelita. Hace muchos años mi tía me dijo que te habías ido al cielo, y hoy, al verte bajar, y entrar en aquella casa, pensé que venías a buscarme. Por eso me subí a tu escoba. No estaba contenta en casa de mis tíos y hoy me marché de allí.

—Pero... yo no soy tu abuela, nenita... —empezó Tona; pero su gato le pegó un arañazo y le impidió seguir hablando. La niña se apresuró a decir:

—Sí, eres mi abuelita. Tú no te acuerdas de mí porque cuando te marchaste al cielo yo era muy pequeña, sólo tenía



dos años, pero tú eras muy buena conmigo y yo nunca te he olvidado. Sé que eres mi abuelita.

Tona permaneció pensativa unos instantes y le contestó:

—Es verdad; no me acordaba de tí... Juanita.

—No me llamo Juanita, abuelita; soy Paquita.

—¡Es verdad! —sonrió la bruja—. Perdona que te haya confundido con tu hermanita.

—No tengo ninguna hermanita —protestó Paquita—. Debes confundirme con mi prima Juana.

—Es verdad —declaró Tona, que no pudiendo hacer delante de la niña sus sortilegios, no podía saber toda la verdad—. ¿Y tus padres? También se fueron al cielo, ¿verdad?

—Sí abuelita. Se fueron al cielo igual que tú. ¿Recuerdas?

—Sí, sí, claro —dijo Tona—. ¿Y te acuerdas mucho de mí?

—Sí, en cuanto te he visto me he acordado de que eres mi abuelita. Pero cuando te fuiste no llevabas ese gorro tan feo.

Tona tiró lejos su puntiagudo gorro y miró a la niña. Era muy pequeña y estaba muy delgada. A la bruja se le enterneció el corazón y tomó en brazos a Paquita. Montó en su escoba y se fué volando hacia su casita.

Esta se hallaba situada en medio de un bosque. Era muy fea, enteramente llena de telarañas y polvo, y varios murciélagos anidaban en el entretecho. Los postigos y ventanas se caían de viejos.

—¡Qué casa tan fea! —exclamó Paquita— ¿Por qué no compras una nueva?

—Puedo hacer una en un momento —replicó Tona.

Sacó un gran caldero y lo llenó de agua mágica, de hierbas de mil clases, pieles de serpientes, uñas de fieras y otras numerosas composiciones.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Paquita, que empezaba a asustarse—. ¿Es que vas a hacer algo mágico? ¿Es que eres, acaso, una bruja?

—¡No, no! —se apresuró a decir Tona— Sólo estaba preparando la comida. Pero tal vez no te guste...

—Todo lo que hagas me gustará mucho —dijo Paquita, acercándose a la caldera para probar lo que había adentro.

Muy asustada, Tona la apartó, pues si la niña hubiera probado una sola gota de aquel líquido, se habría envenenado.

—No lo pruebes, nena —dijo—. Espera a que esté listo. Aunque tal vez será mejor beber un poco de leche, con pan y miel.

Tona lanzó un silbido y su gato salió corriendo, volviendo a los pocos momentos cargado con todo cuanto la bruja había propuesto. Sin que la niña lo viera, dejó la leche, el pastel, el pan y la miel en un rincón y se acercó a Paquita, que le acarició el lomo. El gato ronroneó satisfecho. También a él le era simpática la chica.

Tona acercó una vieja mesa, pero no tenía mantel con que cubrirla.

—¿Eres pobre, abuelita? —preguntó Paquita— Ahora yo trabajaré para tí.

—No, no soy pobre —contestó Tona, pensando en los sacos llenos de monedas de oro que guardaba en un subterráneo—. Mañana compraremos todo cuanto haga falta. Como estaba sola no necesitaba gran cosa.

Paquita se sirvió la leche con el pastel y el pan con miel.

—¡Qué feliz soy! —exclamó acariciando al gato— ¿Lo puedo llamar "Bigotes"?

—Desde luego —maulló el gato, muy contento de tener al fin un nombre como todos los gatos.

—Está bien, hijita —sonrió Tona—. Ahora vamos a acostarnos.

En cuanto Paquita se hubo dormido, Tona empezó a sacar de su casa todos los calderos, objetos mágicos, aguas maravillosas, hechizos y sortilegios que guardaba. "Bigotes" la ayudaba muy contento, pues al fin iba a dejar de ser gato de bruja.

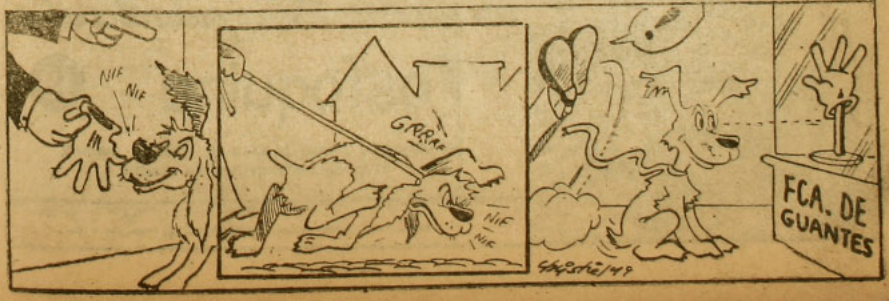
Con todo aquello hicieron una hoguera muy grande y lo quemaron hasta que no quedó ni rastro. Luego se acostaron y, al otro día, se fueron los tres a la ciudad, compraron cortinas, batería de cocina, sillas, sillones, mesas, camas, armarios y un sin fin de cosas que le costaron a Tona más de mil monedas de oro. También compraron muchísimos juguetes y trajes para Paquita, una cinta azul con un cascabel para "Bigotes" y un traje negro con encaje blanco en el cuello y en las mangas para Tona. Después en tres carretones cargados hasta rebosar, se dirigieron a la casita del bosque.

También les acompañaban varios carpinteros, que en pocas horas arreglaron todas las puertas y ventanas; un albañil que instaló una hermosa cocina, con techo nuevo, mientras un jardinero plantaba un maravilloso jardín alrededor de la casa.

Ha pasado el tiempo. Ahora nadie reconocería a la bruja Tona. Sus vecinos la llaman doña Tonita, está mucho más gorda, se viste elegantemente, con encajes blancos en el cuello y mangas, y a todos los sitios donde va, la acompañan su hermoso gato "Bigotes" y su nieta Paquita. Ya ha olvidado por completo que hubo un tiempo en que volaba montada en una escoba.

**F I N**

«COLMILLO» por Christie



# CASOS Y COSAS DE CHILE

**Todos los "Casos y Cosas de Chile" publicados tienen VEINTE PESOS de premio que se pagan a los colaboradores en nuestras oficinas cualquier día hábil entre 3 y 7 de la tarde.**

**Los premios de CINCUENTA PESOS, correspondientes a ideas para ONDITA y MATEITO, se pagan en la misma forma.**

---

Durante la revolución de 1891, don Carlos Walker, tío de don Horacio Walker, para no ser detenido por los gobiernistas se asiló en la Embajada de Argentina.

Días después, su antagonista, don José Manuel Balmaceda, Presidente de Chile, al saber la derrota de Placilla, también se asiló en la misma Embajada. Esto es una muestra de que el "derecho de asilo" nada tiene que ver con los credos políticos.— ABELARDO CUELLAR Z., Liceo Juan Bosco. Bdo. O'Higgins 2303. — Santiago.

---

**En su trato privado Portales era alegre y expansivo y se burlaba de quienes lo miraban seriamente como Ministro. Un día, en su quinta de Valparaíso, pidió un vaso de agua a un criado. Uno de sus invitados corrió en busca de agua. Cuando vió Portales que se acercaba con el vaso, caminó hacia el interior de la quinta haciéndose seguir por el adulón, a quien obligó a andar detrás de él en medio de la risa de los demás. — MILTON QUEZADA G. Liceo Superior Arauco 1043. — Chillán.**

*Prepárese para los exámenes con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina 18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina y otros reconstituyentes del cerebro.

# SAPÍN Y CHUNCHITO

POR LEO

**RESUMEN:** El barco "fregatario" que lleva al barón de Santelmo ha navegado sin contratiempos y está por llegar al puerto africano de Deidjeli. Allí ha de detenerse para simular que viaja haciendo comercio con esponjas marinas. Con aquel puerto a la vista, el capitán del "Solimán" recomienda al barón y a su escudero que se vistan con ropas moriscas. Estos lo hacen así y esperan en cubierta el momento de desembarcar,, mientras el barón dice bromas a "Cabeza de Hierro', que parece temblar de miedo... Luego, el barón preguntó:

—¿Son chalupas todos esos puntos negros?

—Sí, señor barón; son barcas tripuladas por pescadores de esponjas. Ahora comienzan a trabajar, y veremos a los buzos en la faena.

—¿Son negros?

—No, señor; esclavos cristianos.

—Debe de ser un oficio fatigoso.

—Y peligrosísimo, porque de vez en cuando algún tiburón se encarga de abreviar los trabajos de los pescadores.

—¿Se recogen aquí muchas esponjas?

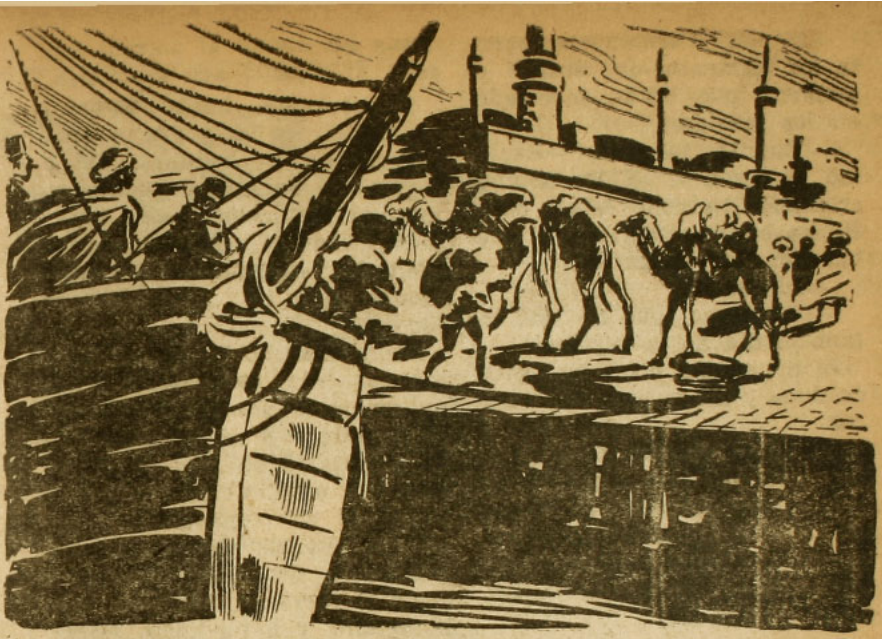
—Sí, y tan hermosas que pueden competir con las que se pescan en las costas de Grecia y en las de Siria. ¡Eh, timonel! —interrumpió el normando— ¡Maniobra con prudencia no quiero cortar las amarras de aquella draga!

El Solimán, con la mayor parte de sus velas amainadas, avanzaba por la bahía, siguiendo la pequeña península del Caballo, la cual defiende al puerto de los vientos de levante.

En aquel sitio encontraron ya las primeras barcas. Eran grades chalupas tripuladas por una docena de hombres entre remeros y buzos, e iban mandadas por un argelino armado de todas armas y provisto de un látigo que de vez en cuando caía sin misericordia sobre el cuerpo desnudo de los esclavos, arrancándoles gritos de dolor.

Algunas chalupas pescaban con draga una especie de red de hierro que después de arrastrarse por el fondo de la bahía, se izaba fatigosamente a bordo, llena de fragmentos calcáreos, de fango y de esponjas.

Otras pescaban con buzos. Estos habilísimos nadadores se sumergían a plomo, llevando entre las piernas una enorme piedra, y armados con un cuchillo cortaban las esponjas que subían a bordo.



También en aquella época la pesca de las esponjas, que hoy es tan productiva, se ejercía en todas las costas del Mediterráneo. Entonces se creía que estos productos consistían en plantas marinas, cuando, como todo el mundo sabe en la actualidad, están formadas por colonias de pólipos de igual modo que el coral.

Antes de ser puestas a la venta, todas las esponjas deben sufrir variadas preparaciones, pues casi siempre están mezcladas con conchas de moluscos, y además contienen en su interior arenas y guijarros. Hay que someterlas a un tratamiento especial por medio de ácidos para limpiarlas de tales impurezas.

En aquella pequeña bahía, la pesca parecía abundante. Las dragas y también los buzos, las sacaban a centenares; ¡pero cuántas fatigas debían de experimentar aquellos desgraciados en tal faena! Un sol de fuego les quemaba las espaldas, ya amoratadas por surcos del látgio. Algunos de ellos solían ir a la superficie con los ojos inyectados por la asfixia y casi a punto de expirar.

—¡Y esos desgraciados son compatriotas nuestros! —dijo **Cabeza de Hierro**, que miraba con compasión a aquellos pobres esclavos.

—Todos son cristianos —respondió el normando— y éstos son los más afortunados, porque al menos tienen una cabaña para descansar por la noche.

—¿Y los llamáis afortunados?

—Lo son, si tenemos en cuenta los tormentos que sufren los esclavos que están encerrados en los presidios.

—¡Cuántas infamias! —exclamó el barón—. ¡Y los Estados cristianos toleran estas cosas sin hacer un esfuerzo para acabar con los corsarios!

—Así es.

—¡Esperemos que no esté lejano el día de la expiación!

El normando hizo un gesto de duda y dió la orden de atracar.

En aquel tiempo, Deidjeli no era más que una simple aldehuela, frecuentada solamente por unas cuantas falúas de cabotaje que importaban tejidos tunecinos y exportaban esponjas.

Se componía de unos cuantos centenares de casuchas blancas sin ventanas, con pórticos interiores y terrazas, donde los habitantes se refugiaban por las noches para respirar un poco de aire y de dos o tres mezquitas coronadas por alminares, desde los cuales el muezin lanzaba al espacio sus oraciones.

No obstante, había bastante animación en la playa. Moros, berberiscos y beduinos de la región del Sahara, envueltos en amplios alquiceles y con enormes turbantes sobre la cabeza afeitada, discutían animadamente con los pescadores de esponjas.

El normando, cuya navecilla era conocida, desembarcó tranquilamente, acompañado por dos hombres, y se mezcló entre los grupos. Hizo su compra de esponjas, ofreció café a las personas de su conocimiento, recitó su plegaria sobre la vía pública e hizo sus abluciones como si fuese un ferviente mahometano, y a mediodía retornó a bordo, después de haber anunciado a todos su partida para Argel.

—Está hecho —dijo al barón que le esperaba en la litera, no sin cierta ansiedad— acabo de proporcionarme los suficientes testimonios de mi desembarco

¡MILES DE JUGUETES MARAVILLOSOS!

A PRECIOS DE FABRICA ENCONTRARAN LOS AMIGOS DE "ALADINO" EN

LIBRERIA Y JUGUETERIA "CHACABUCO"

Independencia 2191 — al lado del Teatro Valencia.

en este puerto y de mi fe en el bribón de Mahoma.

—¿Cuándo salimos?

—Después de comer. Si me fuera posible; y para evitar sospechas, trataría de entrar en Argel esta misma noche. Habrá neblina al ponerse el sol, y la oscuridad será profunda. Llegados al puerto y confundidos con tantos navíos como en él habrá, ¿quién se cuidará de nosotros? ¿Qué decís, señor barón?

—Me someto a vuestras decisiones.

—Los berberiscos son muy desconfiados. Una sospecha germina pronto en su cerebro, aun cuando yo puedo siempre probar que estuve en Deidjeli, y una sospecha conduce al palo entre aquella gente.

—¡San Jaime nos proteja! —balbuceó Cabeza de Hierro, palideciendo— ¡En buenas aventuras estamos metidos!

Comieron en el puente, a la sombra de las velas y hacia las dos de la tarde el Solimán levaba anclas, saliendo ligero como una gaviota de la pequeña bahía.

El viento soplaba siempre de levante y cada vez con mayor fuerza, de modo que la falúa pudo hacer una marcha rapidísima sin necesidad de reforzar las velas.

Algunos pequeños veleros berberiscos costeaban la rada; pero en cambio, en alta mar ninguna nave se veía, y eso que las galeras corsarias estaban siempre en acecho para sorprender a todas las naves de aquellas naciones que no habían hecho tratados vergonzosos con los jefes de Túnez, Trípoli, Argelia y Tánger.

Muchas bandadas de delfines y algunos peces espadas aparecían de vez en cuando a flor de agua, levantando remolinos de espuma.

Durante todo el día, el Solimán siguió la costa, sobre la cual aparecían aldeas y fortines; después, a la puesta del sol, se lanzó a alta mar para no ser visto por las galeras de

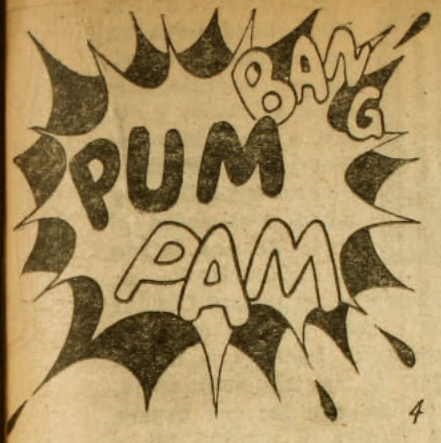
(Continuará)

# Mapuchín

EL INDIECITO

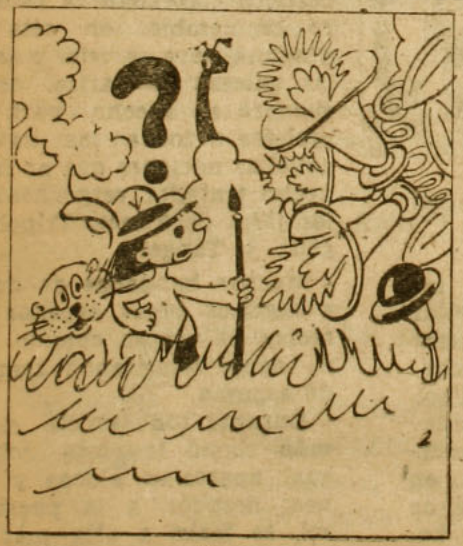
por E. Ditane

Mapuchín es el primero
en hallar este sendero




Mapuchín, en su desmayo,
sin querer le pisa un callo...

El monstruo se desmorona
(se ruega no enviar coronas)




Encuentra flores gigantes
de perfume penetrante

Al seguir su exploración
se enfrenta con un dragón

¡Liberados del terror
lo aclaman su salvador!

Y después de grandes fiestas
lo despiden en la puerta...

**RESUMEN: El Super-Cóndor lleva en un automóvil movido por energía atómica a Danilo y Pedro, a las usinas del Reino de Piedra. Visitan los talleres y luego presencian el vuelo de una legión de "Cóndores", espectáculo que maravilla a Pedro. Mientras el Super-Cóndor promete a éste que le hará jefe de las usinas, percibe que una serie de ondas extrañas invaden la comarca, hecho que le hace regresar a su laboratorio. Allá lejos, en su isla submarina, el sabio loco es quien envía aquellas ondas, con las que espera recuperar el control de la mente de Zanira y ayudar así a Pedro en su plan de espionaje y traición..**

mi grande y querido jefe de aviadores!! ¡Zanira volverá a mis manos! ¡Qué hombre tan maravilloso soy!, ¿verdad?

—¡El más grande de los sabios todo el Universo! —respondió el jefe de los aviadores, que en realidad, admiraba la inteligencia infernal de su amo. Este, muy satisfecho y orgulloso de las alabanzas de su cómplice, exclamó:

—¡El único! ¡El único! ¡Pero calla, calla, no me hables! ¡Las ondas están pasando ahora con gran facilidad! ¡Es un triunfo! ¡Eso quiere decir que han derrotado a las defensas anti ondas del Reino de ese pajarraco y que se meten ya por todas partes!

Lanzó una estruendosa carcajada y prosiguió—: ¡Bravo, bravo, amigo!

El Super-Cóndor, entretanto, estaba observando en el oscilador qué clase de ondas eran las que habían atravesado el macizo cordillerano. Danilo le ayudaba.

El Amo del Reino de Piedra, le indicó:

—Cierra esa llave, Danilo. Ahora echa atrás la palanca.

La palanca se movió con un ruido metálico .

—Se trata de un nuevo tipo de ondas... —comentó el poderoso ser, un poco preocupado—. Me son francamente desconocidas. ¿Se tratará de algún nuevo invento del sabio loco?

—Es probable, Super-Cóndor.

—Pero si vienen en contra mía, debo confesarles que aún no siento nada raro en mí. No me atacan en absoluto. ¡Quizás se trate de otra cosa! Están haciendo tantos inventos en el mundo, que a menudo llegan por aquí ondas y emanaciones desconocidas.

—Opino que de todos modos

convendría estar alerta —dijo Danilo.

—Ya lo creo. Daré orden de redoblar la vigilancia en todas partes y de ver si esas ondas hacen algún efecto en nuestros edificios y en las intalaciones.

Y se acercó al poderoso micrófono que llevaba su voz a todos los rincones del Reino de Piedra. Le conectó la corriente eléctrica y comenzó a dar sus órdenes:

—¡¡Atención!! ¡Atención vigilantes del Reino de Piedra, redoblen toda clase de precauciones porque ondas desconocidas están entrando al país... Vigilen los edificios y las usinas, por si estas ondas son destructoras...!!

Cerró el micrófono y dijo:

—Ya están todos advertidos. De todas maneras daré un vuelo por todo el Reino. Me gusta ver las cosas con mis ojos.

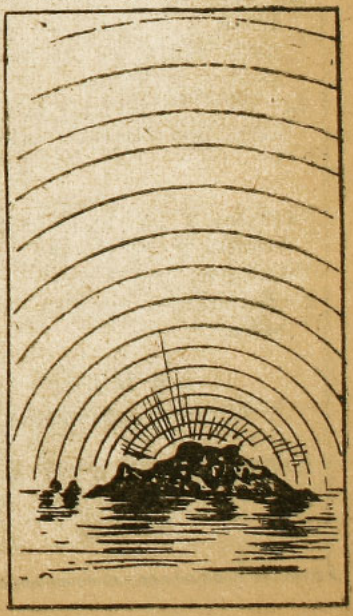
—Yo puedo acompañarle, Super-Cóndor —se ofreció Danilo—. Pero, ¿quizás sea una molestia volar conmigo?

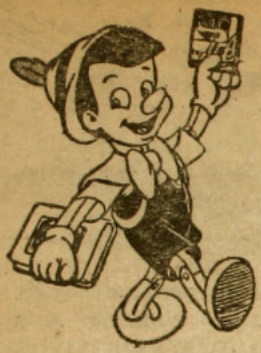
—Volarás solo, Danilo. ¿Quieres colocarte un aparato volador de mis legionarios?

Danilo asintió encantado y se dirigió a un armario y de uno de sus numerosos cajones sacó un equipo volador completo. Se lo ajustó, y en breves segundos, estuvo listo para partir con su amigo.

El Amo del Reino de Piedra invitó también a Pedro a ponerse un equipo volador para que así lo acompañara en su pequeño viaje, pero éste se disculpó diciendo:

—Perdóname, Super-Cóndor; pero todavía no estoy habituado a estas cosas. ¡Soy un simple





**CUENTOS PARA NIÑOS**

**LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO**, por Mama Chayo. Lujo $ 50. $ 35.—
**DOCE CUENTOS DEL MAR**, por Damita Duende $ 20.—
**CANCION DE NAVIDAD**, por Charles Dickens. De lujo $ 40.— . . . . $ 20.—
**LUCIERNAGA**, por Oreste Plath. Antología de poemas para niños, de los mejores poetas chilenos . $ 43.20
**LO QUE CUENTAN LAS NUBES**, por Berta Lastarria C. .. .. .. .. .. $ 30.—

—— : ——

**Créditos a particulares de la capital y provincias.**
**Vendemos por mayor.**
**Despachamos contra reembolso.**

—— : ——

**A P O L O**
**Librería e Imprenta**

**HUERFANOS N.o 611. — Casilla N.o 9795 — Tel. 32065. Santiago**

pastor! Esperaré un tiempo hasta que me haya acostumbrado a este mundo maravilloso y desconocido.

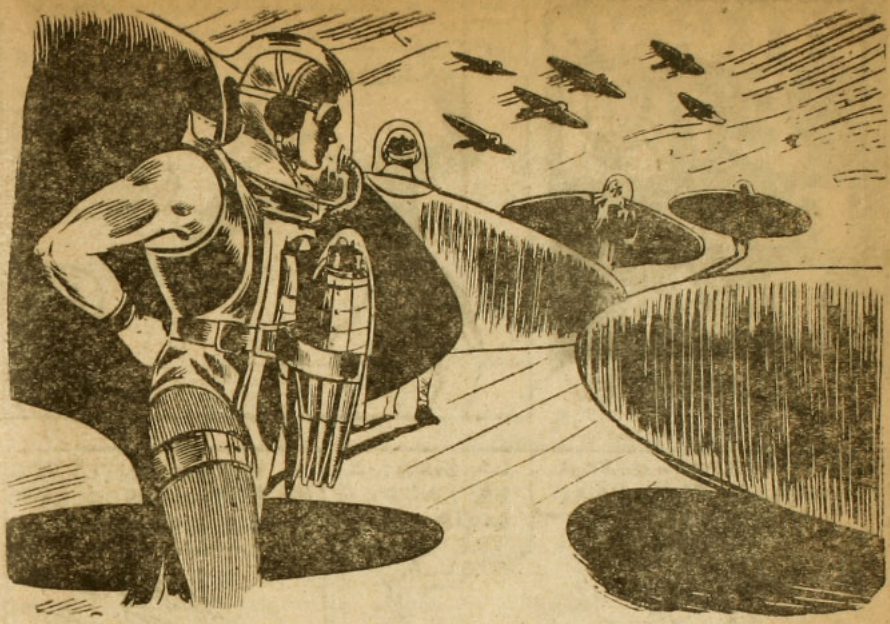
—Está bien, Pedro; lo comprendo perfectamente. Puedes quedarte aquí. Allí hay una buena cantidad de libros útiles y entretenidos. No tardaremos mucho en volver.

Danilo y el Super-Cóndor se dirigieron a una terraza y se lanzaron al espacio. Pronto dejó de sentirse el leve ruido que hacían sus alas.

Pedro estaba muy contento por la forma como se desarrollaban los acontecimientos y pensó para sí:

—¡Comienzo a tener una gran suerte! Me harán jefe de las usinas y podré obstaculizar perfectamente la producción; será mi gran ocasión para destruir el poderío del Super-Cóndor y para obtener las riquezas que me ha ofrecido el Sabio Loco. Y qué gran cosa es haberme quedado solo! Iré viendo lo que hay en este laboratorio.

Se acercó, cautelosamente, a una puerta de acero y trató de abrirla para saber adónde conducía. No encontró llave alguna por más que hurgó en todos los cajones que tenía cerca. De pronto, se fijó en un botón que había en la parte superior y lo apretó con ansiedad. La pesada puerta de acero comenzó a abrirse lentamente. Con gran sorpresa, Pedro vió que se trataba de un armario en el cual había una urna de cristal que encerraba una muñeca del tamaño de una mujer. Tocó un resorte que tenía la



urna en un costado y la abrió para ver de cerca a semejante maravilla. La muñeca parecía de repente una mujer verdadera.

Al recibir en la cara la corriente de aire fresco, ésta comenzó a musitar a media voz:

—Estoy recibiendo tus ondas, Gran Sabio. Estoy recibiendo tus ondas, Gran Sabio.

El pastor se quedó paralizado de sorpresa y pensó:

—¡Esta tiene que ser Zanira!

La joven seguía modulando a media voz:

—Vuelvo a estar bajo tu dominio y voluntad, Gran Sabio. Tus ondas me envuelven...

Pedro se dió cuenta inmediatamente de que éstas eran las ondas desconocidas que preocupaban al Super-Cóndor, y habló a la joven:

—¿Eres Zanira?

—Soy Zanira, y mi padre es el Gran Sabio del Imperio Submarino.

—¡Yo soy de los vuestros! —exclamó Pedro, dándose a conocer— Vine aquí por orden suya.

—Las ondas me dicen que está aquí un hombre enviado por el poderoso señor del Imperio Submarino. Si me dices tu nombre lo comprobaré. ¿Cómo te llamas?

—¡Me llamo Pedro!

—¿De dónde has venido?

—Del Valle Tranquilo.

—Eres el mismo —dijo la joven—. Tú eres Pedro y yo soy Zanira. Nuestra misión la cumpliremos juntos. Nos ayudare-

# PILUCHO El Pobre Pollo

Por CHRISTIE

(TÍGATE A "LAGAG-TO" BUITRIS)

A TIEMPO LLEGAG POLICIA -TENGO AL PRÓFUGO QUE UDS. BUSCAG

5

NO TE "TIRÍS" TAN ALTO FLOR DE PALTO - NUNCA CREIMOS CULPABLES A PILUCHO Y CHIRIPA

6

LO TENÍAMOS PRESO PARA QUE TÚ APARECIERAS Y DECLARAMOS PRÓFUGO AL GUSANO PARA QUE NOS AYUDARA A ENCONTRARTE

7

Y DESPUÉS QUE TODAS LAS POLLITAS FUERON ENVIADAS A SUS CASAS...

VIVA CHIRIPA NUESTRO SALVADOR

CIUDAD

8

LIBRES AL FIN - GRACIAS "JEFE"

9

EL MERCOCHE

CHIRIPA EL MANAGER D
PILUCHO, HEROE NACIONA
RECIBIÓ $ 100.000 POR DESCUBRIR AL TENEBROSO VAMPIRO MR. BUITRIS QUE ALCANZÓ A COMERSE 20 POLLAS

EL AS DEL SWING

10

¡Y AHORA... QUE?

¿QUÉ HARÁN CON EL PREMIO?

★

AGOSTO 49

*RESUMEN: De acuerdo con el posadero, los niños y "Cucaracha" se visten con sus trajes de pista y reaparecen ante el público de la posada, que les aplaude con entusiasmo. Pero allá en el circo, el empresario y Rivanti lamentan la ausencia de Tony y Luna, pues la carpa está vacía y nadie se interesa por ver la función. Esto los decide a traer, mediante el engaño, a los niños y a deshacerse de "Cucaracha", quitándole la vida si es necesario; tarea que Rivanti se compromete a llevar a cabo. Momentos más tarde, el empresario se presenta otra vez en la posada, fingiendo gran amabilidad e invitándoles a regresar con él.*

—Noto que llegas demasiado amable, Pascualini ¿Qué es lo que te pasa?

—Sentémonos a conversar como los viejos amigos que somos. ¡Y ustedes mis queridos Tony y Luna, no pongan esa cara de asustados, que les traigo una proposición!

—¿Cuál? —interrogó Tony.

—¿Volver al circo? ¡Jamás! —intervino Luna.

El empresario muy sonriente, se dirigió a ellos:

—¿No pueden tener cerradas esas boquitas mientras conocen mi proposición?

—¡No queremos nada con usted! ¡Preferimos morir de hambre! —exclamaron los niños a un mismo tiempo.

El empresario no se dió por aludido y muy amablemente prosiguió:

—Noto que mis queridos niños están un poco indispuestos

conmigo, pero tengo la suficiente inteligencia para darme cuenta que algo de culpa tengo en ello. Es verdad que antes me porté un poquito duro, pero a veces es necesario serlo... ¡Además ustedes saben que sufro de los nervios y hay que ser comprensivos con un pobre hombre enfermo!

"Cucaracha", que estaba aburrido con el discurso del empresario, le interrumpió:

—¡No des tanta lata, Pascualini, y vamos al fondo de la cuestión que te trae! Por lo menos yo te escucharé.

El empresario vió en él su tabla de salvación:

—¡Oh, mi divino amigo "Cucaracha"! ¡Siempre dije que eras un tipo de talento! ¡Me complace hablar contigo! ¡Desde ahora hemos hecho las paces y nos entenderemos!

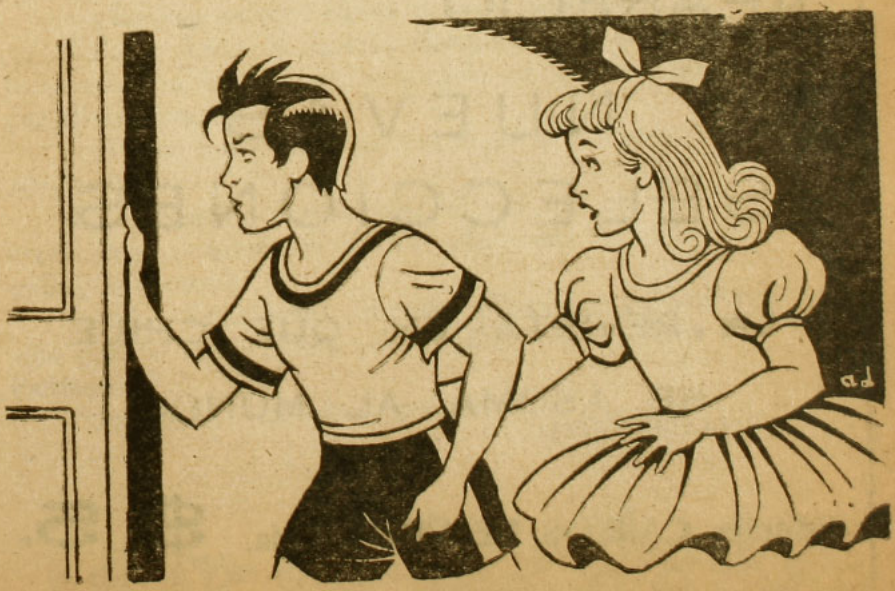
—No trates de engañarnos. ¡Te lo advierto!

—¿Engañar a un hombre tan hábil como tú, "Cucaracha"? ¿Cómo podría?

'Cucaracha", que en el fondo era un poquito vanidoso, se creyó:

—¡Bueno! ¡Bueno! ¡Eso es cierto! —exclamó.

—¡Eres más inteligente que el burro sabio que se me murió y que el caballo amaestrado de Rivanti!



—Por lo menos ellos se han entendido siempre conmigo... Conozco el lenguaje de los animales. Por eso puedes hablar con confianza, Pascualini, que te escucho.

Sin darse por entendido de esa indirecta, el empresario siguió adelante con su plan:

—¡Bien! Se trata de que he extendido un contrato para un payaso, con el diez por ciento de las entradas que tenga el circo. Además, contará con carpa y comida, pudiendo él elegir los platos a su gusto. También correrá por mi cuenta el gasto de las ropas de trabajo y Fanela se encargará del lavado, zurcido y aplanchado de ellas. Por otra parte, si al cabo de un año han aumentado las entradas del circo, el payaso pasará a ser mi socio, compartiendo todas las utilidades conmigo.

—¿Eso lo dices en serio? —preguntó "Cucaracha", interesado.

El empresario se hizo el ofendido ante la duda de "Cucaracha", y sacando un papel se lo mostró.

—¿He mentido, acaso, alguna vez? ¡Aquí lo tienes por escrito! ¿Dudas ahora?

APARECIO

NUEVAS

SELECCIONES

LA REVISTA EN QUE CHILE

SE ASOMA AL MUNDO

Editores CARLOS DE VIDTS Ltda. $ 5.

"Cucaracha" lo tomó en sus manos y se dirigió a los chicos preguntando:

—¿Lo ven ustedes chicos o estoy soñando?

Tony y Luna lo leyeron atentamente y dijeron que efectivamente era un contrato extendido en las condiciones dichas por el empresario.

—Bueno, hasta ahora no has dicho a qué payaso se refiere este contrato.

El empresario estaba feliz al ver que su plan daba tan maravilloso resultado y dándole afectuosas palmadas en la espalda, le contestó:

—¡Oh, "Cucaracha", querido! ¿Para qué payaso va a ser, sino para el Gran "Cucaracha"? ¡Para el Rey de la Risa y la Pantomina!

"Cucaracha", incrédulo, preguntó:

*(CONTINUARA).*

# MACUQUITO El inventor

Por LUGOZE

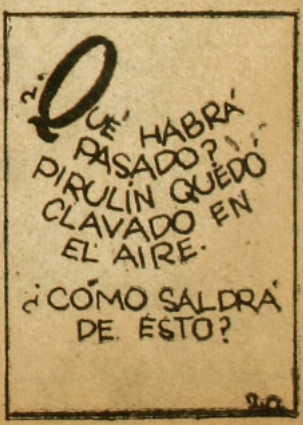
# MACUQUITO El inventor

Por LUGOZE

# EL TESORO DEL

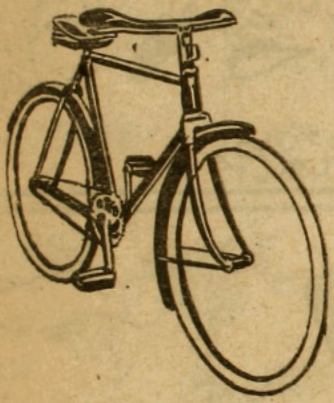
# FANTASMA

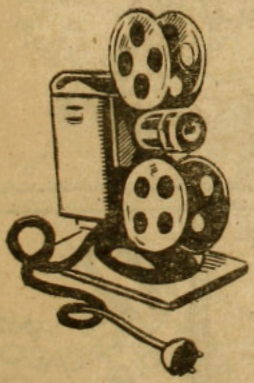
POR TONY



# ¡Lista Completa de Regalos en el próximo Número!

El Miércoles 28 la Lista de los Números Premiados



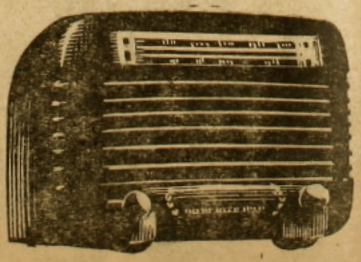


Los días vuelan y la Navidad se acerca con los regalos de ALADINO para sus lectores.

Guarda, amiga o amigo, los ejemplares de tu revista, porque llevan los números de la suerte.

Este concurso lo determinará la Lotería de Concepción correspondiente a Pascua.

Los lectores que tengan ejemplares de ALADINO con las cinco cifras del "gordo" o terminaciones de 4, 3 y 2 cifras, tendrán derecho a una BICICLETA, un RADIO, PROYECTORES "GRAFO" CON PELICULAS EN COLORES, ROPA FINA, UTILES DE FUTBOL, MUÑECAS, BANDERINES y toda clase de juguetes, libros de aventuras y cuentos, plumas fuente, suscripciones de ALADINO, etc.



Nº 893201

# MATEÍTO

Monos de MELITÓN

Idea de Sergio Fuentes — Victoria Nº 322 — Santiago

# Cuando DIEGO PORTALES era niño

Diego Portales, nació en Santiago el 16 de junio de 1793. Fué un niño muy travieso, inquieto y burlón, pero de natural franqueza.

Gustaba hacerles bromas a los criados negros de su casa, a sus amigos y hasta a sus profesores. Una de sus jugarretas favoritas era echar pesadas piedras en el pequeño ascensor que iba de la cocina al comedor, en el segundo piso, abrumando al negro que accionaba el aparato con sus musculosos brazos.

En una ocasión, al portarse muy orgulloso con su padre, éste le ordenó barrer la plazuela del palacio de La Moneda, que era su casa. Pero el niño se negó tenazmente. El padre, ante la resistencia de su hijo, en un momento de furor, le expulsó del hogar. El muchacho, sin decir una palabra, se marchó a la residencia de una tía.

Pasado ese desagradable incidente, regresó al hogar y fué más dócil y obediente.

Otro día se presentó en clase luciendo en su cabeza unas orejas de burro. El curso estalló en risas y el maestro tuvo que llamarle la atención rigurosamente.

Sin embargo, pese a sus diabluras, Portales era un niño estudioso y aprovechado.

Cuando grande fué hombre de gobierno y muy ordenado, pues su principal obra fué la de terminar con la anarquía y las sublevaciones militares, que repetidamente entorpecían la marcha del país.

Portales murió fusilado en la madrugada del 6 de junio de 1837, durante un motín militar.

Imprenta Apolo — 15-XII-49.